

*La propaganda política en torno al conflicto sucesorio de Enrique IV (1457-1474).*

Autora: Shima Ohara

Directora: María Isabel del Val Valdivieso

Defendida en el Departamento de Historia Antigua y Medieval, Universidad de Valladolid, en febrero de 2004.

Durante todo el período en que se desarrolla el conflicto sucesorio entre el rey y quien pretende el trono, Enrique IV carece del suficiente poder militar para someter al partido contrario. Del otro lado, tanto al partido alfonsino, como después al isabelino, les faltaba el poder militar y económico necesario para resistir contra Enrique IV. Por lo tanto, el conflicto sucesorio tendía a estancarse. No pueden utilizarse los medios bélicos tradicionales. Por ello, las «suplicaciones» cuyo objeto era conseguir el reconocimiento de la legitimidad de cada causa, dirigidas al rey, o a una autoridad superior como el Papado, o a otras potencias extranjeras, cobraron protagonismo y se convirtieron en una importante estrategia. De esta forma la nobleza adquiere más relevancia de la habitual, como lo demuestra la formación de ligas a través de las cuales cada linaje mostraba su influencia. En tal situación los dos partidos, el de Enrique IV y el rebelde, divulgaron «suplicaciones», por medio de cartas abiertas circulares, sátiras sobre el partido contrario, y a través de embajadores, predicadores, mensajeros, discursos pronunciados por la nobleza, etc.

En la historia medieval de Castilla, hasta ese momento, las suplicaciones se entendían como un medio de propaganda útil para difamar al rey y rebajar su prestigio. Ahora esas suplicaciones son minuciosamente elaboradas con el fin de insistir y conseguir la legitimidad según el código de la época desde el punto de vista de la ley, la religión o las costumbres. Es un momento en que el poder real no logra imponerse, eso explica que las suplicaciones sean aceptadas, y que adquieran un papel institucional. Interpretando así el razonamiento de cada bando, y el recurso a poderes superiores a través de suplicaciones, la sucesión de Isabel la Católica no queda como una «sucesión incierta» en la que era más importante el elemento genético que el problema legal, sino que se afianza en su derecho de legitimidad. Sobre ese problema decidimos centrar la tesis, utilizando como método para enfocar el problema el estudio de la propaganda, ya que nos pareció que podía aportar una nueva visión de la crisis sucesoria, y que había suficiente material para desarrollar una investigación.

La voz del pueblo no se registra y la mentalidad colectiva no excede del límite de la hipótesis, pero en la propaganda del conflicto sucesorio de Enrique IV hay material que ilumina esas cuestiones, y que puede permitir el estudio de la propaganda de una forma más concreta. Hay que tener en cuenta que en ese

momento la propaganda no quedaba circunscrita únicamente a la clase alta, sino que se extendía a las clases medias y bajas, produciéndose una interacción entre los distintos grupos sociales. Para saber como se producía esto analizamos la propaganda y su función entre la nobleza, su trasfondo, la actitud ideológica y los planteamientos sobre el gobierno en la época de Enrique IV; también prestamos atención al peso de la costumbre y a la formación del discurso como instrumento para propagar y establecer la legitimidad. Me fijé por ello en el modelo de rey existente en la Edad Media, y lo puse en relación con la «deposición» de Enrique IV en Ávila, acto que sus protagonistas justificaron con la negación de su legitimidad y mediante la disculpa de que no cumplía con lo que debe hacer un rey.

A continuación analizamos varios aspectos. Por un lado el trato que se da a la impotencia, un término clave en la propaganda contra Enrique IV, al final del siglo XV. El término *impotencia* se utilizaba entonces para dañar la capacidad para el ejercicio del poder, por ello el partido isabelino ponía énfasis en la impotencia de Enrique IV, basándose para ello en el fracaso de su matrimonio con Blanca de Navarra, en el tiempo transcurrido entre la boda con Juana de Portugal y el nacimiento de Juana, 7 años en lugar de los 4 establecidos, y en la supresión del tradicional coito postnupcial con testigos en la ceremonia matrimonial de 1455. Pasamos luego a analizar la formación del apelativo «Beltraneja», siguiendo sus diferentes etapas a través de los cambios de la situación política, y prestando atención a la base del razonamiento: es aquí donde surge la denominación de *sodomía* empleada para describir la relación entre Enrique IV y Beltrán de la Cueva. Se trata de un tipo de argumento que solía utilizarse en la Edad Media para frenar el poder del favorito del rey.

Más adelante, para comprender el trasfondo político-económico de la propaganda, procedimos a ordenar los datos obtenidos de las fuentes inéditas y publicadas, con el fin de identificar y seguir los complicados intereses de la nobleza en torno al conflicto sucesorio; y para poder analizar el espacio en torno al discurso político y la propaganda realizada entre la nobleza. Aquí intentamos aclarar cuáles eran los motivos que movían a cada grupo de la nobleza, así como las razones que exponían para justificar su acción, y los instrumentos de propaganda que utilizaban para hacerse aceptables. También prestamos atención a algunos asuntos que tienen relación con ese proceder: especialmente a la liga nobiliar. La nobleza castellana aparece dividida en varios sectores, el partido de Pacheco-Enrique IV-Afonso V, el de los Mendoza y el de Aragón-Isabel representado por el arzobispo de Toledo y los Enríquez. Para entender el movimiento de alianzas y enfrentamientos, hay que tener en cuenta que en la base del movimiento también están la enemistad entre Pacheco y los Mendoza, el parentesco de los Mendoza y Beltrán de la Cueva, y el antiguo partido de los aragonistas y su intento de recuperación del poder.

Como otro elemento indispensable para comprender la función de la propaganda, nos ocupamos de los medios de difusión informativa y su carácter a mediados del siglo XV. La debilidad del reinado de Enrique IV permitió la existencia de una «libertad de expresión» y posibilitó el gran desarrollo de la literatura crítica y de protesta. Utilizamos así en primer lugar las obras de Fray Íñigo de Mendoza y los demás poetas, y analizamos después la propaganda de los cancioneros y coplas. A continuación tratamos sobre la propaganda en las crónicas prestando atención a cómo la recogen y cómo se formaba la versión oficial que establecía la legitimidad, reflejando los rumores populares según su conveniencia. También nos ocupamos de los cronistas, escritores y sabios, observando en qué situación estaban, qué posición tomaban, cuál es su formación, etc.

Pasamos luego a estudiar concretamente el sistema de propaganda, a través de la formación del discurso y la *verdad* en torno al destronamiento de Enrique IV. Para ello partimos del estudio del espacio del discurso desde 1457 hasta 1468, centrándonos sobre todo en el período marcado por el conflicto civil protagonizado por Alfonso. En ese momento el papel de la propaganda era relevante debido a que se luchaba a través del discurso, de la palabra, algo con lo que es muy difícil declarar un claro vencedor. A partir de lo establecido en ese capítulo, nos detenemos a continuación en la formación del discurso, prestando atención, por un lado al partido isabelino desde 1468 a 1474, especialmente a su actuación tendente a conseguir para Isabel el reconocimiento como heredera del trono por parte de Enrique IV. Por otro lado se estudia la acción de Enrique IV con el objeto de conseguir el reconocimiento de la legitimidad de su hija Juana.

En el siguiente paso nos centramos en el efecto de la propaganda dirigida al exterior, la imagen y el razonamiento que se expone al extranjero, y el movimiento internacional que se produce en torno al conflicto sucesorio, así como a la relación de intereses en juego en el ámbito internacional. Al final del siglo XV existía ya una sociedad internacional, y no se está libre de la intervención de los demás reinos. Eso hace necesario el reconocimiento fuera de la propia frontera. El papado reivindicaba el derecho a regular el orden político internacional, pretendiendo resolver con su autoridad el conflicto entre el monarca y la nobleza. También destacamos la relación existente entre Castilla y otros reinos, así como los intereses que tienen en el conflicto sucesorio, Aragón, Portugal, Francia, Borgoña e Inglaterra. En la evolución de las relaciones internacionales se observa que el transcurso del tiempo iba haciendo más sólida la legitimidad isabelina. Al final quedó Juana apoyada por Portugal e Isabel por el papado, Aragón, Borgoña e Inglaterra.

En la segunda parte estudiamos la relación de la propaganda de la corte y el ambiente nobiliario con el ámbito ciudadano, y la manera en que se difunde la propaganda en el espacio oral urbano. Aquí pretendemos ofrecer un esquema de

la evolución del hecho propagandístico teniendo en cuenta el receptor. Intentamos definir la figura, el concepto y el papel de «la voz del pueblo» en la sociedad medieval, y su influencia en la política. El término «el pueblo» es utilizado en la literatura política para frenar la «tiranía», y tenía mucha importancia conceptual a la hora de legitimar una opción política. En las ciudades castellanas de la segunda mitad del siglo XV aparecía la voz del pueblo en la asamblea general de vecinos. Por otra parte la opción por una u otra causa dividía en dos a las ciudades en torno al conflicto sucesorio, enmascarando en el mismo sus intereses con la causa enriqueña o isabelina.

Para observar al elemento receptor de la propaganda, enfocamos la relación entre la corte y el ámbito local, el problema sucesorio y la revuelta antiseñorial. El tópico utilizado contra Enrique IV es su «desprecio a la ley» empleado en un amplio sentido, y en las ciudades eso es comprendido como «las mercedes otorgadas a la nobleza sin consentimiento de cada ciudad». Tras ser ignoradas las peticiones presentadas en las Cortes, en las que se insiste en que no se hagan mercedes a costa del realengo, se enfrenta a Enrique IV buscando un respaldo en Isabel.

Centrándonos en el espacio oral intentamos captar la posibilidad de difundir información, y la percepción del objeto propagandístico. La corte y los ciudadanos tenían un punto de contacto en la información que es básicamente oral. A través de la Farsa la nobleza divulga su causa. El alto clero, bien familiarizado con el asunto político, tiene también una actividad notable pues de sus filas salen los autores de las suplicaciones, actúan como embajadores, y predicán al pueblo. Pero hay otras formas de transmisión y actuación en el ámbito popular, una de ellas es el rumor. Se trata de un fenómeno difícil de captar, y se considera difícil de comprender, pero tiene un papel evidente. Los autores del rumor son los nobles, que los divulgan también en las ciudades. La población urbana los acepta o no, y decide cómo interpretarlo. Eso podemos confirmarlo en el período del conflicto sucesorio, cuando trovadores, juglares y las coplas que se cantan en las ciudades contribuyen a mantener y divulgar lo que piensa la gente, o a hacerla cambiar de forma de pensar.

El grito lanzado por el pueblo significa la manifestación y el peso de sus opiniones en la política del reino, y juega un doble papel como medio de transmisión y de participación en la propaganda. El pendón es otro de los medios que se utilizaba como instrumento de lenguaje simbólico. Las Cortes y las Hermandades también son un punto de contacto entre la política general del reino y las ciudades, en ellas se relacionan manifestando sus opiniones o ligándose. Para percibir la disponibilidad mental de la gente hemos intentado acercarnos también a su interés por el saber en el siglo XV, así como a los ámbitos de sociabilidad. Por estas razones podemos decir que el pueblo no está excluido de la política y la propaganda del reino, sino que podemos suponer que estaban bastante informados.

Puede pensarse que está de moda la expresión «propaganda como arma política», pero creemos que es necesario su estudio para conocer mejor el pasado. Es cierto que el estudio de «la propaganda» es difícil de canalizar hacia el campo de la historia política, pero pensamos que es posible. Por eso en la presente tesis hemos intentado analizar diferentes aspectos para describir el espacio propagandístico y la penetración del discurso buscando el punto de encuentro entre la cultura política de clase alta y los sectores urbanos. Con ello pretendíamos, mediante la aplicación de una metodología específica que permitía poner de manifiesto los mecanismos de la propaganda y sus efectos, complementar la visión de esa época y del problema sucesorio de Enrique IV. La reflexión desde ese ángulo, puede aportar nuevos elementos y matices que no es posible captar a partir del estudio biológico ni del análisis histórico-político hasta ahora realizado.